

po los Celtiberos; para pedirles ayuda, y Socorro; y que quando no se lo diesen, ellos determinarian entonces lo que mas les conviniese. El Capitan Sempromio Graco, ( como dice Tito-Livio ) les concedió esta licencia, libre, y liberalmente; y pocos Dias despues bolvieron, trayendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos, los quales llegaron delante de Graco, y toda aquella Magestad Romana, que la representaban, con grande Autoridad, à la manera, que los Capitanes Romanos acostumbraban; la qual acrecentó Graco entonces, para darles Audiencia con maior Autoridad, y Pompa, à estos Embaxadores. Nota Tito-Livio, que era la hora de Medio Dia, ( y que hacia mucho Calor ) y que antes de hablar, ni decir su Embaxada, pidieron al Pretor, que les mandase traer de beber; el qual, riendose de su llaneza, y simplicidad, mandò, que se lo traxesen, y aviendo yà bebido, vna vez, y demandandoles la sed, otra, bolvieron à pedirla, à que no pudieron reprimir la Risa los Romanos, viendo la mucha simplicidad de la Gente, y la poca Urbanidad de su Trato, maiormente para con Romanos, que era Gente Refabida, Avísada, y mui Cortesana. Aviendo, pues, yà bebido otra vez, à contento de los Embaxadores, dixo el mas Anciano de ellos: Aquí somos embiados, de parte de los Celtiberos, à preguntarte, con que confianza nos mueves la Guerra? A la qual pregunta respondió el Pretor: que en confianza de vn mui grueso, y escogido Exercito, avia venido à hacerla, y que si querian verlo, que él era contento de mandarfe mostrar, para que llevasen à los Suios maior claridad, y certidumbre de su valor, y fuerza. Y respondiendo los Embaxadores, que gustarian de ello, mandò Graco à los Tribunos, que se Armasen, y Adereçasen mui pomposamente, así los de la Infanteria, y de à Pie, como los de à Caballo, y que Escaramuçasen todos por el Campo. Hicose así, y con mucha atención, lo vieron todo los Embaxadores; y avendolo bien visto, se despidieron del Pretor, y se bolvieron à sus Capitanes, los vnos para dar respuesta de su Embaxada, y los otros con ellos, para traer la que allí se les diese, à los de Certima. Los Embaxadores de los Celtiberos, dixerón, clara, y abiertamente à sus Capi-

tanos; que no convenia Embiar Socorro à los Cercados, por ser la Gente que era tan robusta, y dispuesta para las Armas; y los Cercados se dieron, viendo solos, y sin ayuda, de aquellos en quienes confiaban. Dos cosas vemos en este caso: La vna, la simplicidad Antigua, de nuestros Españoles, en la llaneza con que piden Agua; Y la otra, la astucia de el Pretor, de enseñarles su Poder, y Pujança, para acobardarlos, y hacerles temer, y que mas facilmente se le rindiesen; y esto mismo sucede à estos Indios con Cortés, iendo en paz, buscando à su Dios Quetzalcohuatl, à los quales atemorizó, con las cosas dichas, para que su temor fuera maior, y que con él representasen à Motecuhçuma, el poder de los Castellanos, para que pudiese tanto el temor en ellos, como la fuerza de las Armas, con que avian de combatirlos.

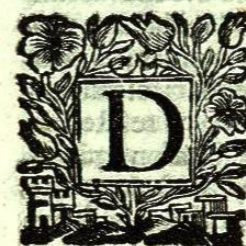
Con estos temores, y respuesta; ( digna por cierto de la locura de Motecuhçuma, y de los de su Consejo ) se entraron los Indios en sus Canoas, y tan aprieta, que qualquiera momento de dilacion, les parecia anuncios, y nuevas tristes de su muerte: y con ella començaron à remar, no solo los Remeros, que para esto llevaban, sino todos, sin diferencia, incitandose, y animandose los vnos, à los otros, para que Remasen fuertemente, tanto por apartarse, y alexarse de los Navios, donde tan mal les avia ido, quanto por venir acà à dar rason à su Rei, de lo que con Quetzalcohuatl, les avia pasado. Con esta priesa llegaron à vna Isleta, que se llama Xicalanco, donde comieron, y reposaron vn poco, y de allí se partieron, y llegaron à vn Pueblo, que se llama Tecpantlayacac, que estaba en la Ribera: De allí fueron à Cuertlaxtla, que està algunas Leguas, la Tierra adentro, hicieron aquí Noche; rogaronles los Señores, y Principales de el Pueblo, que se detuviesen aquel Dia, y descansasen; ellos respondieron: La priesa que llevamos es mucha; porque la Embaxada con que vamos à nuestro Señor Motecuhçuma, es tal, que nunca jamás se ha visto su semejante en estos Reinos: Y no es menester, que ningun otro se lepa antes que él, y por esto nos cumple no descansar, sino caminar con priesa. Luego se partieron, y iban tan turbados, y aprefurados, que en nin-

gu-

guna cosa recibian consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna. Iban suspirando, afligida, y afectuosamente, atornitos, y angustiados. Callaban todos, guardando silencio extraño, y quando se hablaban à solas, los vnos, à los otros, decian: avemos visto cosas tan espantosas, y raras, que son indicio, de que han de venir sobre Nosotros grandes males, y tribulaciones. Pero Señor Dios, quienes seràn, ò de donde vendrán aquellos, que nos han de conquistar à Nosotros los Mexicanos? Qué somos los Poderosos, Antiguos, y Temidos en todos estos Reinos? Por qué causa vamos tan angustiados, y atribulados? Qué nuestro Coraçon con golpes, que nos dà en el pecho, nos dice la pena, que llevamos? Indicio es este de algun gran mal, que se nos acerca. En estas, y otras consideraciones, fueron su Camino, y à brevissimas Jornadas, llegaron à esta Ciudad de Mexico, algunas horas pasadas de la Noche, y fueronse derechos à los Palacios del Rei Motecuhçuma, y dixerón à los de la Camara, que diesen aviso al Rei, de su llegada, y que si estaba durmiendo, lo despertasen, porque el caso no sufria tardança, ni dilacion; y que le dixesen: Señor, buelto han los Embaxadores, que embiastes à la Mar, à recibir à nuestro Dios Quetzalcohuatl; entraron las Guardas à decirfe lo, y quando lo oyò Motecuhçuma, dixo: Decidles, que no entren acà, sino que se vayan à la Sala de la Judicatura, y que allí me aguarden. Luego mandò aprestar Esclavos, para vn Sacrificio, è yendo à la Sala del Juzgado, congregò los del Consejo, y Ministros, que hicieron el Sacrificio de los Esclavos, con cuiu Sangre rociaron à los Embaxadores. Esta Ceremonia vsaban quando venia alguna Embaxada de mucha importancia, en casos graves, y nuevamente accedidos.



CAP. XV. Que dice la rason que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir à Quetzalcohuatl.



ESPUES, que fue hecha aquella Idolatrica, Ceremonia; de rociar à los Embaxadores, con la Sangre, de los que avian muerto; fentose Motecuhçuma

en su Trono, y Silla, para oír con Aplauso, y Magestad, la Embaxada, que los Mensageros traian; porque segun creia; tenia por averiguado, que era Quetzalcohuatl, el que avia llegado à la Costa del Mar, y aguardaba la rason cierta, de lo que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron; ( que en su Lengua llaman Tlalcualiztli, que es Ceremonia Idolatrica de Adoracion ) y así postrados, començò el Principal, que avia ido por Maior, à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso, y Rei nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el Mar, estos Criados tuos, y Yo, vimos dentro de la Agua, vnas Casas grandissimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro, y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas, que acà Nosotros vsamos, para nuestra Laguna, y Acquias; dixeronnos, que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios, y cosas, que en si contienen. Fuimos en Canoas à ellos, y entramos en el principal Navio ( ò Casa de Agua ) donde estava el Estandarte, que traian. Eran los Navios muchos, y en cada vno venia mucha Gente, y todos nos estuvieron mirando, hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos ver al Señor Quetzalcohuatl, en cuiu busca ibamos, para darle el Presente, que llevamos, y mostraronnos en vna Pieça apartada, vn Señor sentado en vn Trono, mui ricamente vestido, y señalandolo con la mano, nos dixerón: Este es el que buscais; postramonos à sus Pies, besando la Tierra, y adorandolo, como à Dios; luego le

di-

diximos; lo que nos mandaste, y le compusimos con los Vestidos, y Joias, que nos diste, y presentamosle lo demás, que llevamos para darle, y puesto todo à sus pies, nos dieron à entender, que era poco. Aquel Dia nos trataron bien, y nos dieron de comer, y de beber de vn licor bueno, que llamaron Vino; aquella Noche dormimos en el Navio; à la Mañana quisieron probar nuestras Fuerças, y mandabannos pelear con ellos; escusamosnos con mucha fuerça, y resistencia. Aprisionaronnos, y soltaron pieças, que con sus Truenos, y Relampagos nos espantaron mucho, y nos hicieron caer como muertos. Despues, que bolvimos en Nosotros, y nos dieron de comer, vimos sus Armas, y sus Caballos, y sus Perros, que les ayudan en la Pelea, de que nos espantamos mucho mas; y seria cosa mui prolixa, y larga, contar todas las cosas, en particular. Dicen, que vienen acá, à conquistarnos, y à robarnos, no sabemos, mas; si vinieren acá, sabremos lo que quieren, y lo que pueden; solo decimos, que venimos grandemente espantados, y atemorizados. Mucho se admiró Motecuhçuma, de lo que estos Embaxadores dixeron, y mudaronse los colores de el rostro, y mostró mui gran tristeza, y desmaio.

Afentósele en el Coraçon, que se avian de ver en mui grandes trabajos, y afrentas, así el, como todos los de su Imperio, y Reino: movido de este sentimiento, començò à llorar amargamente, y todos los que con él estaban; y estas lagrimas, y llanto, corrió despues por todos los de la Ciudad, así Chicos, como Grandes; luego començaron por las Plaças, y Calles à hacer corrillos, y à llorar, los vnos con los otros, incitandose à este llanto con razones tiernas, y sentidas: Decian los grandes males, que amenaçaban, y la ruina, y caída, que avian de tener, como si ya estuvieran en ella, adivinandolos el coraçon, lo que despues les sobrevino. Andaban todos cabizbaxos, y llorosos; los Padres, doliendose de sus Hijos, les decian: Ay de mi, y de vosotros Hijos mios, que grandes males aveis de ver; y lo peor es, que los aveis de pasar, y sufrir. Lo mismo decian las Madres à sus Hijas, con otras lastimas, que el grande amor, y tristeza les enseñaba. Con estas muestras

de tristeza pasaron la Noche, y el Dia todo, y Motecuhçuma, como mas interesado en el honor, y honra, que podia perder, lo sentia mas, que todos.

*CAP. XVI. De la Llegada de Fernando Cortès à San Juan de Ulua, y como saltò en Tierra, y cosas que sucedieron, y se conociò la India, que despues de bautizada, se llamó Marina.*



**L**EGÒ Fernando Cortès à la Isla de Sacrificios, aviendo dexado atrás, otros Puertos, y Rios, que sus Gentes le iban mostrando, que todo aquello hasta este parage, en que aora se hallaba, se llamaba, en Lengua Mexicana, Chalchi-coeca. Descubriense por esta Tierra muchos Montes de Arcabucos, y espesuras, y grandes Cabanas, y Campos; y porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, y el Mar, parecia por ella, brabo, y peligroso, mandò Fernando Cortès, que se mirase adonde se podia dar fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los avia dexado contentos, acudieron, en grandissimo numero, à la Orilla de la Mar, y capeando, hacian señas, para que se acercasen; pero no permitió Fernando Cortès, que aquel dia saliese nadie à Tierra. Los Indios, que mucho deseaban, que se desembarcassen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas, para saber que Gente era, como tambien lo tenian por Mandamiento del Emperador Motecuhçuma, como al siguiente Capitulo se verá, y que buscaban; y por los Estandartes, que estaban puestos en la Capitana, hecharon de ver, que en ella estaba el General. Fernando Cortès los recibió con gran placer, y todos los Castellanos mostraron gran regocijo, y por señas (porque ninguna cosa los vnos, à los otros se entendian) mostraron Oro, diciendo, que rescatarian si se lo llevasen, porque iban à contratar, y no les harian algun enojo. Cortès les mandò dar de comer, y de beber Vino de Castilla, que les supo bien, y

vnas

vnas Cuentas Açilés, con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Cortès, que desembarcassen los Soldados los Caballos, la Artilleria, y todo lo que avia, en vnos Arenales, adonde ai vnos Montones, ò Medanos de Arena, y allí acomodaron la Artilleria, en la parte, que para asegurarse les parecia mas à proposito. Hicòse vn Altar, adonde luego se dixo Misa. Armaronse Choças, y Ramadas, para Aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres; en lo qual, y en poner los Caballos en parte conveniente, se pasó aquel Dia. El Sabado siguiente, Vispera de la Pasqua, acudieron muchos Indios, que embió vn Cacique, Ministro de Motecuhçuma, dicho, Cuitlalpitoc. (à quien despues llamaron Obandillo). Estos llevaron Pan de Maiz, Gallinas, Fruta, y otras cosas de comer; y tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas, y otras cosas ricas, labradas de Pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran Cascabeles de Latón, Cuchillos, y Tijeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, y aver engañado à los Españoles. Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos, daban Nueva de aver llegado cierta Gente, como la pasada, de quien por poco precio como era el Oro, avian avido aquellas cosas tan ricas; y así acudia infinita Gente, porque à quatro, y cinco Leguas, y diez de la Costa de la Mar, avia mui grandes Pueblos; pero aun no avia llegado la Nueva de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran, mucho mas se recataran. Estos Indios, que embió Cuitlalpitoc, adovaron la Choça de Cortès, y las mas cercanas à ellas, y pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol, que le hacia picante, y recio.

La causa de venir tanta Gente à la Marina, debia de ser, que luego que Motecuhçuma oió lo que por sus Embaxadores le fue dicho, de lo que en los Navios vieron, y cosas que pasaron, embió à mandar à sus Governadores, y Capitanes, que si aquellas Gentes saliesen à Tierra, los trataren con amor, y caricia, y supiesen de ellos los intentos, que traian, y cosas que deseaban; y por esto sirvieron los Indios, que el Cacique avia embiado, à Cortès, y le compusieron mejor la Ramada, de como la tenia, y las de sus

Compañeros; y no cesaban de Dia, ni de Noche, de ir, y venir Postas, y Mensageros, desde esta Ciudad, à la Costa de la Mar, con grandes avisos, y advertencias, para los que al Rei, y Senado se avian de dar.

Luego el primer Dia de Pasqua, llegó al Exercito, el Principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Motecuhçuma, que se llamaba Teuhtlillé, y con él iba Cuitlalpitoc, que era vno de los mas Principales de la Costa, y con ellos iban muchos Indios, con vn Presente de Oro, y Gallinas, y otras cosas. Aviendo hecho el Governador tres Reverencias à Cortès, à su vñança, con mucha sumision, y humildad, le recibió con mucha cortesía, y en oiendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenó, que se adereçase vn Altar, lo mejor que pudiese, y Cantò la Misa el Padre Fr. Bartholomé de Olmedo, que tenia mui buena Voz; y Oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que sabian Cantar, estando los Indios à todo mui atentos. Comió el Governador con Cortès, y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo, por el mejor medio, que pudo: De quien eran Vassallos, y como eran Christianos, y que deseaba visitar à su Rei, y decirle cosas de grande importancia, de que se holgaria? Y que tambien deseaba de contratar con sus Vassallos con toda buena amistad? Teuhtlillé respondió: Pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar? Recibe este Presente, que te damos, en su Nombre, y despues me dirás lo que quisieres. (Y aunque Geronimo de Aguilar, no sabia, sino la Lengua de Yucatán, à pedaços, y por señas, aunque con trabajo, se entendian algo) Mandò sacar de vna Petaca muchas Pieças ricas de Oro, y de buenas labores, y diez Cargas de Ropa Blanca de Algodón, y Pluma, que eran cosas de ver, que por no enfadar, y porque tampoco se entenderán por sus Nombres, dexo de referirlas, demás de las Gallinas, y Comida, que avia Presentado. Fernando Cortès le dió muchas gracias, por señas, y meneos, y le presentó vna Silla de Caderas, labrada de Ataracéa, vna Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi, con vna Medalla de Oro, de vn San Jorge, y muchas Cuentas de Vidro, y Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodón, con mu-

muchos olores de Almizcle; que fueron de los Indios, muy estimadas, porque iban hechas en collares, de manera, que parecían bien. Y porque Fernando Cortés no perdía punto en ninguna cosa, adonde le parecía, que podía ganar reputación, mandó poner toda su Gente en Batalla, y que los Arcabuceros disparasen, y que escaramuzasen los de à caballo, cosa que à los Indios puso grande admiración; pero mayor los Truenos de la Artillería, como cosa para ellos tan nueva, como también lo avia hecho en los Navios, en presencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho.)

Llevaba el Governador Teuhtlille, Pintores, que muy presto, y al natural, pintaron en Lienços Blancos, y de Algodon, los Navios, segun lo tenía por Mandamiento de Motecuhcuma, con todos sus aparejos; à los Castellanos, con sus Armas, y Caballos, y el Artillería, y el numero de la Gente, muy al natural; lo qual con el Presente de Cortés, llevó el en Persona, con mucha diligencia, à Motecuhcuma. Este Governador, que estaba en esta Provincia, tenía Gente de Guerra, no para defenderla de Invasiones, y Guerras Maritimas, porque nunca pensaron aver de tenerlas de Gentes Estrangeras, por tener el Mar, por inavagable, sino para el Gobierno, y Sosiego de la Gente natural. Despidióse de Cortés, y dexó alli cerca à Cuicuilpitoc, con numero de Hombres, y Mugeres, para que les moliesen el Pan, y proveyesen à los Españoles, de Gallinas, Pescados, Frutas, y otros Bastimentos. Y este servicio, se hacia à solo Cortés, y Capitanes, y otra Gente Principal de los Nuestrós; porque los otros, sino lo recataban, ó iban à pescar, no lo comían.

Sucedió este día, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco, à Fernando Cortés, que le cupo en parte à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamó Marina, se acercó à hablar con aquellas Mugeres, que avian ido para hacer el Pan, y hechando de ver, que se entendía, con ellas, se supo por medio de Geronimo de Aguilar, que esta Muger entendía bien la Lengua Mexicana, y como sabía también la de Tabasco, pudo muy bien entenderse despues con Aguilar, de que recibió Fernando Cortés gran

contento, pareciendole, que ya tenía mejor aparejo, para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. Esta Lengua Mexicana, es general en esta Nueva-España, y casi corre por todas las Provincias de ella, con que suelen entenderse vnos de vna Lengua, con otros de otra; porque como los Mayordomos, y Calpixques de los Reies Mexicanos, y Tezcucanos, corrian por toda ella, cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella, y por ella se entendían: y Marina (segun dixo) fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente, de esta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes, como Yo he visto, se habla esta Lengua Mexicana, y fue llevada, y vendida à Tabasco. Entendióse, que era de Padres Nobles, y bien lo mostró con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron ella, y Aguilar luego perfectamente, porque los Indios de esta Nueva-España, mas que otras Naciones entienden por meneos, y señas, por tener muy vivos los sentidos interiores, y exteriores, porque es admirable su imaginativa; pero presto se entendieron bien, y fueron muy fieles Interpretes, cosa que à Fernando Cortés fue de mucha importancia, y descanso, y Dios, que así lo ordenó, para que mas aína se hiciese la Obra de la Introducción del Santo Evangelio.

*CAP. XVII. Como se le va à dar aviso à Motecuhcuma de la Llegada de Cortés, y de un Presente, que le embió, muy de notar.*



**O**M O Motecuhcuma, despues de las Nuevas, que le avian llevado sus Caballeros, de la Gente, que avia parado en la Mar, avia mandado à sus Governadores, que en la parte, que falliesen à Tierra, los regalasen, y acariciasen, hiçolo así Teuhtlille, y vino à visitarle de parte suya, y como sintió en Cortés sus intentos, y que eran de ver à su Rei, no le pareció cosa conveniente, que esto se ocultase, ni menos que otro, que el, llevase la nueva à su Señor, porque temía algun gran

castigo, si por su descuido, ó negligencia huviese algun desmán, ó desconcierto; y así fue el en Persona, con las Pinturas sobredichas, y Relacion, de lo que avia pasado, con Cortés; y quando lo vió Motecuhcuma, quedó admirado mucho mas, que la primera vez, espantandole las Armas, los Caballos enfilados, y los Caballeros, que iban en ellos, su Traxe, y Tiros de Artillería; y temiendo, que de Gente tan feróz, y tan proveida, no le podía suceder, sino daño, y entendiendo, que apetecían el Oro (porque así se lo avian dicho sus Criados) mandó sacar de sus Riqueças, que eran tan grandes; quales nunca se cree otras antes de ellas, averse visto, ni oido, y componer un Presente de cosas, por tal artificio, hechas, y labradas, que parecían sueño, y no artificias por mano de Hombres, y mandó à Teuhtlille, que en compañía de otro Caballero Mexicano, se llevase à Fernando Cortés.

Mandóles partir luego, porque llegasen con prisa, pensando, que Cortés, y los Suios facilmente se contentarian, y se irían luego; y mandó à su Governador, que por buen termino, en dandole el Presente, le dixese: Que se fuese à su Tierra, y saliese de la suya, porque tenía por cierto, segun sus Agueros, (de los quales hemos tratado ya en el Libro de sus Guerras, y Pujança, en que estaban los Mexicanos, quando llegó Cortés) que su estado, y prosperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus días baxaria su Potencia, y felicidad; (que es la causa, porque derramó lagrimas, como vimos en el Capitulo pasado) y por esto, como alli se dixo, comenzó à vivir con tristeza, y sobrefatado. En siete días, que tardó Teuhtlille, en venir à Mexico, y volver adonde los Españoles estaban, acudía mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deseosos de ver tal Estrañeza, y llevaban algunas Joyuelas, Gallinas, Maiz, y otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenían, porque los mas de ellos llevaban Cuenteccillas, y otros Rescates, con que ayudarse.

Bolvio el Governador Teuhtlille, con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados, y llegando donde estaba Cortés, hicieron sus reverencias, y comedimientos; llevaron

por delante Braferos, en que hechaban el sahumerio, que usaban de Copal, con que les incensaron. Esta Ceremonia no se hacia, sino à los que reconocían por Dioses; y de aqui se advertirá, como por entonces, y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos Españoles, de estos Indios, por Dioses, aunque en estas primeras ocasiones por puros Dioses; y de aqui nació temerlos tanto, que à creer que eran puros Hombres, por sin duda se tiene, que ni los dexaran pasar adelante, ni dexaran de juntar los Reies de Mexico, de Tezcucó, y Tlacupa, que eran los que tenían repartida la Tierra, entre si, y sus Gentes, y fallir à consumirlos; pero permitió Dios, que pensasen, que eran Dioses à quienes ellos tanto respetaban, y que desde luego se atemorizasen con su entrada en sus Reinos; lo vno, para que facilmente vnos de ellos se confederasen con los Españoles, y fuesen contra los otros; y que estos, contra quien venían, ligeramente se acobardasen; lo otro, para que así desavenidos, y discordes, entrase el Principe de Paz Jesu-Christo, con su Evangelio, à soldar la quiebra hecha en las diferencias, que entre si traían estas Naciones.

El Mexicano, que venia de parte de Motecuhcuma, dió à Fernando Cortés la bien venida, y luego con mucha gravedad, mandó tender vnas Escteras, muy ricamente labradas, (que ellos llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodon: luego sobre ellas pusieron diversidad de Camisas de Algodon, y Telas de lo mismo, delicadissimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados, y excelentes visos, y de muy varios, y diferenciados Colores. Rodelas, hechas de Varas muy blancas, entretexidas con Plumas, y con Patenas de Oro, y de Plata; y en otras, Perlas menudas, como Aljofar, y no se puede decir su Artificio, lindeça, y hermosura; vn Casquete de Madera muy sutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Capacete Planchas de Oro, y Campanillas colgadas, y encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas; Penachos de varias Plumas, grandes, con los cabos de Argenteria de Oro, colgando; Mosqueadores de Pluma rica, con mil juguetes, y lindeças de Oro, y Plata, hechos por muy sutil, y maravilloso Artificio; Braçales, y otras